

Acoso escolar

El acoso escolar tiene tres niveles bien definidos, el primero, es vejatorio de palabra, sin llegar a la agresión física y se debe, casi siempre, a insultos referentes a alguna característica física que los agresores consideran un defecto, como baja estatura, algún rasgo facial más pequeño o grande de lo normal, la forma de andar, de expresarse, por ejemplo tartamudear, etc. El siguiente nivel es ya acoso físico, en el que se propinan patadas, puñetazos, empujones, pellizcos y los correspondientes insultos. El nivel tercero es mucho más grave, porque además de lo descrito, conlleva el hurto. La víctima de este acoso sufrirá las tres vertientes ya mostradas, con la gravedad de perder sus propiedades, dinero, bolígrafos, reglas, etc, todo ello bajo amenazas.

Las informaciones que llegan a los padres sobre el acoso escolar, vienen de los propios maestros, psicólogos, periodistas y políticos, pues bien, algunas de estas sugerencias o consejos están equivocados y ésta, es una palabra amable por mi parte. Entre esos malos consejos nos encontramos con estos: *Sé amable con el acosador. Ignóralo. No uses nunca la violencia.*

Si la víctima de malos tratos busca ser amable con su hostigador, éste entenderá todo lo contrario, que ya lo tiene en el lugar que desea, aterrado. ¿Ignorarlo?. Habría que exigir eso mismo a maestros y psicólogos en su vida personal, entonces verían que ignorar a alguien solo es posible si ese alguien no está todos los días haciéndotelo pasar mal. No usar nunca la violencia. Resulta lamentable que algo así suceda, los actos violentos igualan al ser humano con el animal, pero, ¿acaso no lleva toda la historia existiendo?. ¿Podemos razonar con una persona que lo único que le interesa es saborear el poder que le da sentirse temido?.

El acoso no acaba en el colegio, es peor a la salida de éste, ya que el acosador se ve menos limitado. El consejo que desde tiempo inmemorial los padres han dado a sus hijos es este: *No hagas daño a nadie, respeta a tus compañeros, pero, tampoco permitas que te dañen a ti.* ¿Tan difícil es de entender?.

Con eso de ser amable y no usar la violencia, estos profesionales de la enseñanza y estudiosos del carácter humano, parece que estuvieran justificando de sí mismos su propia cobardía. Ser cobarde no es una virtud, sino un defecto. Si la presión de la sociedad, -que por otro lado no soluciona el problema-, ni tampoco los colegios, inciden en inhibir una respuesta de autodefensa en los niños, éstos no lo van a entender y les creará conflicto, al sentirse mal por ser agredidos y mal por defenderse. La humillación reiterada por parte del abusador se convierte, si la otra parte no se opone, en una clara pérdida de dignidad o autoestima. Dejar todo el peso en la institución educativa es un error, ya que no se puede tener un control completo en cada minuto.

Llegados a este punto, podrán pensar que mi consejo es usar la fuerza, lo es, cuando ya no queda otro remedio, pero, como resulta innegable que en la condición humana existe el mal y que con éste, la mayor parte de las veces no se puede razonar, dejarse agredir sin ofrecer resistencia, es lo peor que podemos hacer, es menos doloroso volver a casa con el ojo morado que perder tu autoestima.

Ahora voy a mostrar los recursos que se deben utilizar para evitar, como dije antes, recurrir a la violencia.

La Ley del Silencio.

La ley del silencio es una creación del mal para proteger a los canallas. La verdad, la justicia, la

honradez y lealtad, junto a las demás virtudes, no necesitan esconderse.

Con el fin de destruir esta ley, los maestros sobre todo, deberán razonar con sus alumnos, lo equivocada que es esta conducta, para ello, hay que empezar por explicar que denunciar las malas acciones contra uno mismo o contra otros, es lo correcto. Aunque esto suceda con niños y en el colegio, se les debe enseñar que la propia Legislación en el mundo de los adultos, castiga la omisión de ayuda y trata como cómplices a todos aquellos que viendo un delito no lo denuncian o piden ayuda a la policía. De esta manera, se debe minar el carácter peyorativo de la antigua palabra **chivato**. Se tiene que exponer que comunicar los abusos de unos sobre otros, es un acto de colaboración para el bienestar de todos y que aquellos que lo hacen deben ser tomados en el ámbito educacional, como ejemplos a seguir. Aprender a defenderse de la mala gente, debería ser parte de la educación. Tampoco se debe omitir el perfil psicológico del maltratador, con el fin de quitarle ese aura de temor y por desgracia, admiración, que ejerce sobre los demás y sería algo parecido a esto:

El maestro/a, debe presentar la verdad de manera contundente y con el lenguaje adecuado a sus discentes, para decirles que agredir más de uno a otro, no es de valientes, sino de cobardes. Que meterse con los más pequeños, es parte de lo mismo. Lo único que saben hacer bien es proyectar una imagen de bravucón a sus posibles víctimas y observar la reacción, si ésta es de miedo, se convierten ya en sus víctimas. También conviene dejar claro que buscar hacer daño a otros responde a que ellos mismos en su vida diaria se sienten mal, por lo que, ser el maltratador del colegio, es una actitud digna de lástima.

Por su parte, el centro de enseñanza debe mediar con los padres de los niños problemáticos y acudir si es necesario a un psicólogo que de verdad lo sea.

El acoso escolar tiene un efecto mayor del que se piensa. Una cantidad enorme de estudios revelan con una probabilidad superior al 80%, que un centro educativo sin tensiones produce mejor rendimiento en el discente.

Adolfo Cabañero
Psicopedagogo